



Vengan y Vean

¿Has visto alguna vez la ordenación de un sacerdote? Si no lo has hecho, este verano tendrás la oportunidad de hacerlo. El Jueves, 29 de Junio, en la Iglesia de San Francisco de Asís en Bend, impondré las manos sobre el Diácono Víctor Mena y lo haré un sacerdote para siempre.

Víctor no es ningún extraño para muchos de ustedes. En los últimos años él ha estado en parroquias en el norte, el sur, el este, y el centro de la diócesis. Pero la mayor parte de este tiempo lo ha pasado en el Seminario Monte Ángel, preparándose para trabajar en la viña de la Diócesis de Baker y servirlos como sacerdote de Jesucristo.

Como muchos de nuestros sacerdotes de hoy, Víctor viene de más allá de nuestras fronteras, y estamos muy agradecidos de que Dios lo haya llamado (y al seminarista Marco Serna) a cruzar hacia acá. Pero el llamado a iniciar el camino hacia el sacerdocio llega también a los hombres dentro de nuestras fronteras. Steve Garza escuchó el llamado en Hermiston y está viviendo su respuesta en el Seminario San Juan XXIII en Boston. Caleb Cunningham de Jordan Valley escuchó atentamente en la Universidad Franciscana en Ohio, y siguió

su llamado al Seminario Monte Ángel. El Señor llamó a Jose Luis Melendez en Madras y lo llevó al seminario en la Ciudad de México. ¿Qué podemos hacer para animar a otros hombres por aquí a escuchar así como lo hicieron Steve y Caleb y Jose Luis y seguir en sus pasos?

En el corto tiempo, el estímulo más útil que podemos ofrecer es esto: hacer que vengan a la ordenación de Víctor en Junio. La vista de un hombre siendo ordenado promueve seriamente la consideración de una vocación al sacerdocio como nada más lo puede hacer. Porque el poder y la belleza de una ceremonia de ordenación se imprime en el alma de un joven con un impacto insuperable y lo hace imaginarse a sí mismo arrodillado ante el obispo un día para recibir el mismo don. De veras esa imagen atractiva entra profundamente en la memoria y parece estar “hablando” directo al corazón: “Podría ser tú. Podría ser tú.” (Algunos de ustedes pueden haber “escuchado” algo similar cuando vieron a una pareja pronunciar sus votos matrimoniales.)

Una tal oportunidad no ocurre todos los años, por lo que debemos aprovecharla. Por lo tanto, exhorto a cada párroco y concilio parroquial en la diócesis de tomar nota de todos sus muchachos de escuela primaria y secundaria, animen repetidamente a todos ellos a que vengan a Bend en Junio, y ayuden con los gastos a aquellos que están dispuestos a venir.

También los exhorto a ustedes a que asocien este esfuerzo específico a corto plazo, con un estímulo fundacional de largo plazo: incesable oración al Señor de la Cosecha. Inspirado por los incasables promotores de vocaciones del Oregon Central, he compuesto una oración para las vocaciones sacerdotales, la cual aparece en este número de la Crónica y la cual le pido a los sacerdotes que hagan extensamente disponible en cada parroquia. A partir de ahora y hasta la ordenación de Víctor, quisiera que se rezara públicamente 15 minutos antes de la Misa Dominical. Le pido a cada familia que la rece en casa una vez a la semana. Pido que los grupos parroquiales (Caballeros de Colón, Sociedad del Altar, grupo de jóvenes, grupos de oración) lo incluyan al comienzo de cada reunión. De esta manera todos podemos acompañar a Víctor Mena hacia el altar del Señor el 29 de Junio y sembrar las semillas del deseo sacerdotal en los corazones de otros como él.

De esto podemos estar seguros, hermanos: si hacemos nuestra parte, el Señor de la Cosecha hará el resto.



Oración por Vocaciones Sacerdotales

Señor Jesucristo,
Pan Vivo bajado del cielo,
en Tu nombre pedimos al Padre
que bendiga a la Diócesis de Baker
con vocaciones al sacerdocio.

Por el impulso del Espíritu Santo
llama de entre nosotros
hombres que sean capaces
de compadecer nuestras debilidades
y mostrarse comprensivos con los extraviados,
hombres que nos den confianza
para acercarnos a la fuente de la Misericordia
y encontrar gracia
en tiempo de necesidad.

Envíanos sacerdotes
que den consuelo a los afligidos,
perdón a los pecadores,
y paz a los moribundos;
sacerdotes que Te entreguen a nosotros
en la Fracción del Pan.

Sumo Sacerdote
de la Nueva y Eterna Alianza,
en Tí ponemos nuestra confianza.
Para Tí por siempre gloria y alabanza.
Amén.

Compuesta por Obispo Liam Cary